

Los problemas de nuestro río

Por ENRIQUE FERNÁNDEZ

Todos recordamos las sucesivas crecidas del río que trajeron en jaque a todo el pueblo el pasado mes de enero. Fueron, sin duda, momentos de angustia ante un cielo inmisericorde que descargaba chaparrón tras chaparrón en una sucesión que parecía no tener fin. Ciertamente no hubo daños importantes, como no fueran en el propio cauce, pero algunos, empezaron rápidamente a buscar los culpables.

Por aquellos días se oyeron muchas opiniones desafortunadas, bastantes inexactitudes y alguna que otra tontería; todo ello comprensible dado el nerviosismo del momento y disculpable por lo tanto. Ha pasado un año desde entonces y ahora se puede analizar el problema con más calma y, desde luego, con más objetividad.

Ya sabemos que la "culpa no tiene casa" y siempre buscamos a alguien que se la quede. A veces también repartimos bastante mal las responsabilidades ("Llueve. ¡Maldito gobierno!"). Solemos también confundir experiencia con años, olvidando que la experiencia es consecuencia de las experiencias vividas y que debe unirse al estudio para dar como fruto el conocimiento; por lo que no por tener más años se tiene necesariamente más conocimiento de las cosas (aunque también es cierto que los años ayudan y que todos conocemos a supuestos especialistas que son unos incompetentes). Y así opinamos sobre lo divino y lo humano sin saber realmente de lo que hablamos; y lo mismo le damos lecciones al Ministro de Economía, aunque nos cueste trabajo resolver una simple raíz cuadrada, que enseñamos al Presidente de la Confederación lo que es un río, aunque no nos fijemos en él más que cuando lavamos el tractor.

Algunos pensaban, y quizá lo sigan pensando, que el cauce de nuestro río es muy estrecho y que tanto el refuerzo de las márgenes con cascotes como el rellenado y nivelación del parque y de las zonas del pico del puente a ambos lados no deberían haberse realizado. Olvidan o no sabían, quienes esto piensan, que en este asunto se han seguido escrupulosamente las indicaciones de Confederación.

Pero, hagamos un poco de historia. El día 29 de septiembre de 1993 la Junta Vecinal dirige una "solicitud de obras en cauce y zona de policía" al Ilmo. Sr. Presidente de la Confederación Hidrográfica del Duero. En ella se le expone "que el río Tuerto a su paso por la localidad de Santibáñez de la Isla y en los parajes denominados «Las Llamacinas» y «La Veiga» presentan tres zonas de estrechamiento del cauce y depósito de áridos que dificultan el discurrir de las aguas y que suponen, en grandes avenidas, un peligro real para el casco urbano que atraviesan y para la presa construida en el cauce". También se indica que se "pretende efectuar la limpieza de esas zonas con una máquina retroexcavadora

que evite cualquier alteración del curso del agua o su enturbiamiento", así como que "los materiales extraídos se destinarán íntegramente al refuerzo de las márgenes del cauce en esos mismos parajes". Esta solicitud se acompaña de una memoria descriptiva y varios croquis que explican gráficamente los pormenores de las obras que se pretenden realizar. De todo ello guarda una copia la Junta Vecinal.

Previamente a esta solicitud, tuvo lugar una entrevista con D. Carlos Redondo, encargado de estos temas en la Delegación de la Confederación Hidrográfica del Duero en León, sita en la calle Burgo Nuevo, en la cual estuvo presente quien escribe estas líneas. En ella se le planteó el problema y la necesidad de ensanchar el cauce hasta los 35 m. (algo más que la anchura del puente) en las zonas más estrechas dentro del casco urbano. El Sr. Redondo, hombre amable y didáctico, expuso exhaustivamente su valoración y propuso la solución que él, como conocedor de este tipo de problemas le daría. Resumen lo más destacado de sus explicaciones. En su opinión, la anchura del cauce era la adecuada, después de la última ampliación que se había hecho algunos años antes. La capacidad del cauce era suficiente para medias e incluso grandes avenidas y un ensanchamiento no sólo no mejoraría el discurrir de las aguas, sino que lo dificultaría. Su razonamiento: al ensanchar el cauce se multiplican las zonas dentro de él que raramente se cubren de agua y que se llenan rápidamente de maleza y brotes de árboles, lo que ocasiona un fluir más lento de la corriente, con el consiguiente aumento de la altura de agua y peligro de desbordamiento. Por otra parte, las curvas de la corriente tienden a ser más pronunciadas en un cauce muy amplio y su mayor ángulo de incidencia sobre las márgenes provoca un mayor desgaste de las mismas, pudiendo llegar incluso a la rotura del cauce. En relación con las curvas, y no de la corriente, sino del cauce —necesarias siempre— insistió en que el cauce debía llegar lo más perpendicularmente posible al puente para facilitar el paso del agua ya que el desgaste que podía provocar una corriente en curva podía poner en peligro, no ya el cauce, sino el propio puente. (Piénsese, en relación con esto, en lo ocurrido en el puente de Carral que todos pudimos ver en el pasado enero, donde la corriente que llegaba en curva se llevó todo el cerro de la margen izquierda y dejó al descubierto la pilastra y el entronque de la carretera). Por todo esto, él era partidario de que se limpiara el cauce de áridos y maleza pero sin ensancharlo. Consideraba también necesario que el grijo que se sacara se dedicara a reforzar los cerros de las márgenes y a rellenar las zonas próximas al río para que no quedara ninguna zona de pozos, sino que se nivelaran con pendiente hacia el río. En caso de producirse desbordamientos por una avenida muy grande de agua los cerros de las márgenes contienen el ímpetu de la corriente principal e impiden que salga del cauce con fuerza; el agua fuera de madre, al fluir por una superficie relativamente plana, anega una amplia superficie pero no escarba ni produce

daños notables. Cualquiera que observara la pasada riada y sus efectos pudo comprobar cómo eso fue exactamente lo que ocurrió aguas arriba de nuestro puente.

El 24 de enero de 1994 los trabajos de preparación del terreno para la plantación de chopos en cooperación con la Consejería de Medio Ambiente (dicho sea de paso para quien lo desconozca: las primeras gestiones para hacer posible esta plantación las inició la ADC Río Tuerto, hecho que puede corroborar la Junta Vecinal). Aprovechando que las máquinas de la empresa que plantó los chopos estaban algún tiempo desocupadas, la Junta Vecinal decidió encargarle la limpieza del cauce. Confederación había aprobado la solicitud, que se había redactado siguiendo sus indicaciones, pero no concedía subvención alguna, por lo que los gastos correrían a cargo de la Junta Vecinal; por eso no pudo realizarse la limpieza a fondo que se pretendía. Con todo, como pudo observarse, y desoyendo las indicaciones de la Confederación, se ensanchó el cauce algunos metros por la margen derecha, aguas arriba del puente.

Yo también pensaba que el cauce debía ampliarse y aún pienso que no vendría nada mal abrir unos metros más en su margen derecha para dejar más despejado el ojo derecho del puente, pero tengo que reconocer, a la vista de los resultados, que el Sr. Redondo tenía razón. Es muy probable que, si no se hubieran colocado cascos de refuerzo en la margen izquierda del río, la corriente se hubiera dirigido hacia el parque y también es muy probable que, si no se hubiera rellenado y nivelado el parque y las zonas cercanas al puente, la fuerza del agua hubiera escarbado allí donde el desnivel fuera más pronunciado ocasionando daños, por ejemplo en la plaza.

Es cierto que nuestro río tiene muchos problemas. Hay muchas zonas del cauce que necesitan protegerse, si no con piedra cantera como en Carral, por lo menos con grijo y estaquillando paleras. Sería necesario una limpieza más frecuente de maleza y brotes de árboles, que tanto peligro pueden ocasionar en caso de riadas, o mejor, como hacen en otros sitios, hacer unas simples presas de grijo que retengan el agua en los meses de poco caudal y que se desharían para los meses húmedos; esto evitaría que brotara maleza y resultaría más barato que tener que reformar el cauce cada cierto tiempo. En relación con esto, es incomprensible que Confederación y Medio Ambiente pongan tantas pegas cuando un pueblo quiere hacer trabajos en su río o servirse de él y, sin embargo, permitan impunemente que las graveras destrocen el lecho del cauce, enturbien durante días el agua y se vayan dejando las márgenes sin proteger suficientemente;



El Tuerto fuera de madre.

el río es suyo para lo bueno y nuestro para lo malo. Otro grave problema es que seguimos sin mentalizarnos de que el río es fuente de vida, y más en el caso de nuestro pueblo, y no un basurero. Así no es de extrañar que el Tuerto con sus apenas 50 km. de longitud y una cuenca muy reducida, en la que viven menos de 50.000 personas y en la que no hay muchas industrias, sea uno de los ríos más contaminados de León. Es sus orillas uno puede encontrar las cosas más variadas, desde botes de sulfato hasta frigoríficos; sus aguas arrastran todo tipo de objetos y sustancias. (Hace muy pocos días algunos pudimos ver a un vecino que cruzó por delante del contenedor con su bolsa de basura y la tiró al río. Cuando le preguntamos por qué no la había tirado al contenedor nos contestó que esa basura no se podía tirar allí. ¿?... Se ve que era algo muy fuerte). La contaminación, unida a pasados errores de ICONA, ha convertido a nuestro río en un albañal sin pesca, donde la vida debe resultar francamente difícil.

Los antiguos egipcios crearon un imperio gracias a las inundaciones del Nilo que anegaba periódicamente sus riberas dejando en ellas una capa de limo que fertilizaba sus tierras. En nuestro caso, una inundación sólo nos puede traer problemas y hay que desear que nunca llegue y, por si acaso, prepararse para que los efectos negativos sean los mínimos. Es cierto que desde que se creó el Observatorio de La Virgen del Camino en 1938 nunca se habían registrado lluvias tan intensas y que no se tiene noticia histórica anterior a esa fecha de que hubiera sucedido algo similar, lo cual hace suponer que es poco probable que se repitan unas crecidas como las pasadas, pero, por si acaso, deberíamos ponernos manos a la obra. Así que menos hablar, y yo el primero, y más hacer. ◆